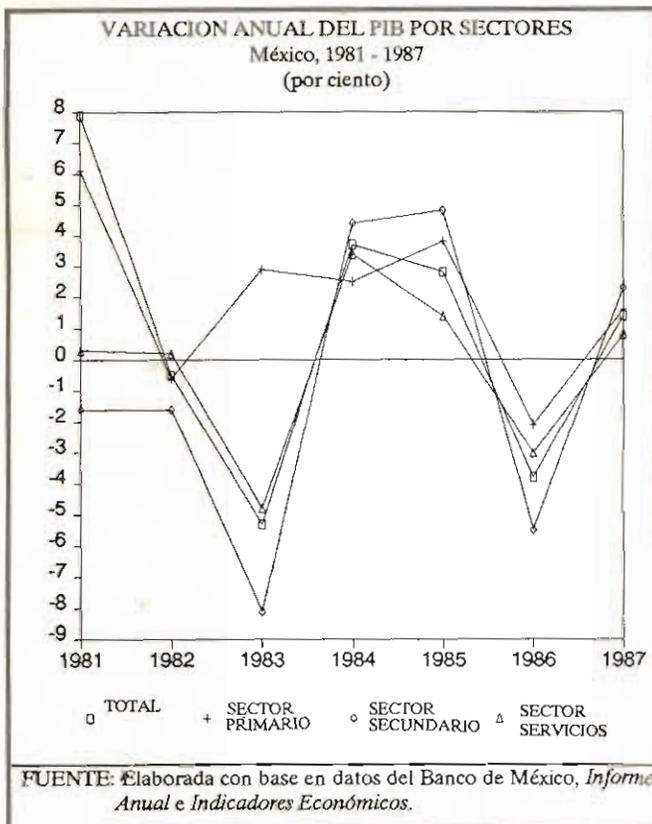


ECONOMIA NACIONAL

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES: 1981-1987

El comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB) en la década actual es de un marcado contraste en relación a los años setenta, periodo en que la economía experimentó un alto crecimiento. En términos reales entre 1981 y 1987 el PIB registró un comportamiento irregular; en los años 1982, 1983 y 1986 es notable la reducción del producto, lo que originó que en promedio haya disminuido 2 por ciento y si se toma en cuenta la expansión de la población, se puede percibir una caída más drástica.



Lo anterior es resultado de la severa crisis por la que atraviesa México desde 1982, la cual se ha manifestado como la pérdida de poder adquisitivo de la mayoría de la población, la contracción del mercado interno y, en

general, el resquebrajamiento de la actividad económica incluyendo el quehacer productivo.

En ese tenor, los sectores y subsectores que comprenden el conjunto de la economía han visto desplomarse sus volúmenes de producción y ventas.

Durante esta década no ha habido un sector que haya tenido un dinamismo estable. Si acaso la industria eléctrica y los servicios financieros y de banca de inversión han tenido un ligero repunte, que sin embargo resulta irrelevante considerando la magnitud del decrecimiento de los otros sectores y su reducida participación en el producto. La industria manufacturera, la industria de la construcción y el comercio contribuyen en forma relevante a la depresión y son las actividades que mayor impacto acusan como efecto de la crisis. Por lo que respecta al sector agrícola, éste se ha mantenido en niveles que no superan sustancialmente los de 1978, pues aunque ha recuperado su participación porcentual dentro del PIB, no ha mostrado un crecimiento suficiente como para reducir las importaciones de productos básicos, que de manera sistemática se hacen desde la década pasada.

INVERSION FIJA BRUTA

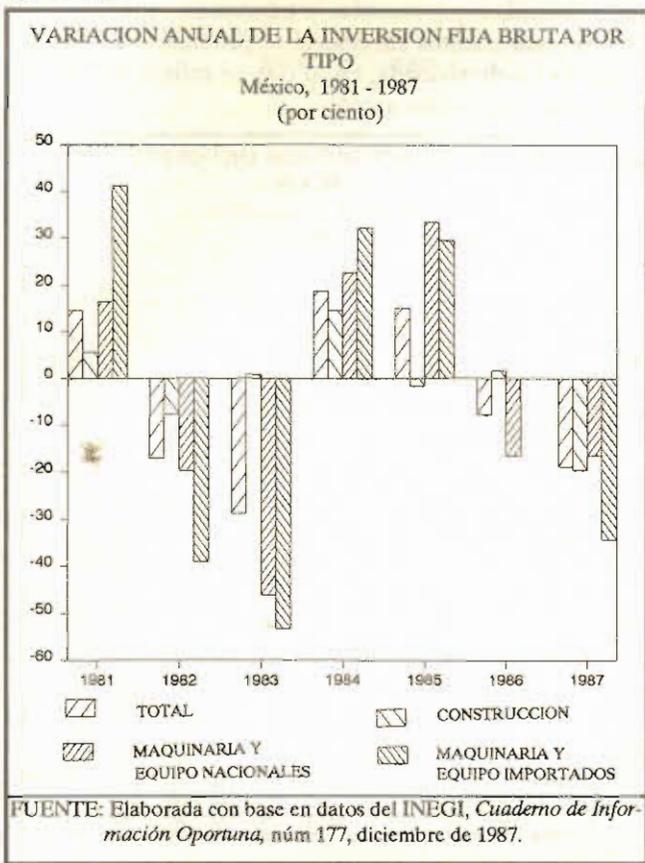
En 1981 la inversión fija bruta (IFB) en maquinaria y equipo importados representó el 65 por ciento, en maquinaria y equipo nacional es de 21.7 por ciento y en construcción el 12.7 por ciento.

Esta conformación puede ser un indicador de que la tecnología mayormente empleada en nuestro país es de origen extranjero y por lo tanto la inversión en bienes de capital es altamente afectable por las variaciones en las condiciones del mercado internacional y por la política cambiaria de nuestro país.

De los siete años que se analizan aquí, cuatro de ellos muestran decrementos de la IFB, observándose las mayores caídas en 1982, 83 y 87 con variaciones negativas de 17, 28.6 y 18.8 por ciento, respectivamente.

En esos tres años, la baja más pronunciada fue en las inversiones en maquinaria y equipo importados con porcentajes negativos de 39, 53.3 y 34.3 por ciento respectivamente, lo cual se puede explicar como una secuela de las devaluaciones del peso que se produjeron en esos años. Por otro lado, ha habido fuertes desplomes en la producción interna de maquinaria y equipo, lo que además refleja la vulnerabilidad que tiene esta industria a

la importación de las materias primas y componentes extranjeros.



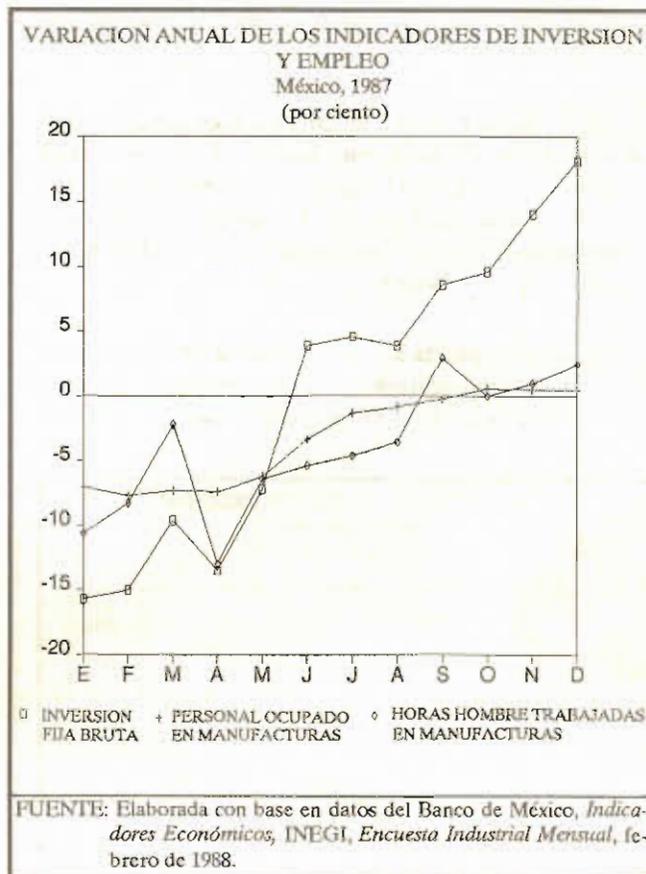
Lo anterior pone en evidencia la necesidad de generar tecnología propia, así como adaptar y adecuar la tecnología extranjera al medio nacional.

Los años en los que se observó crecimiento en la IFB fueron 1984, 85 y 86, pero con incrementos que en ningún caso alcanzan a compensar las reducciones habidas en el periodo. Este hecho explica, en gran parte, la falta de creación de empleos que sufre la economía mexicana. De hecho los volúmenes mayores de ahorro interno se han canalizado durante estos años al pago del servicio de la deuda y a la especulación financiera, disminuyendo fuertemente la inversión productiva.

EMPLEO NACIONAL

La evolución del empleo nacional muestra una tendencia a la contracción. En el cuarto trimestre de 1986 el empleo se encontró en su punto más bajo; en particular el personal ocupado en el sector industrial registró tal disminución.

La conjunción de factores de diferente índole producto de la crisis económica generalizada del país, es el marco de referencia explicativo del comportamiento del empleo. Después de los primeros trimestres de 1987, cuando muy probablemente el nivel de empleo tocó fondo, se ha registrado una leve recuperación.



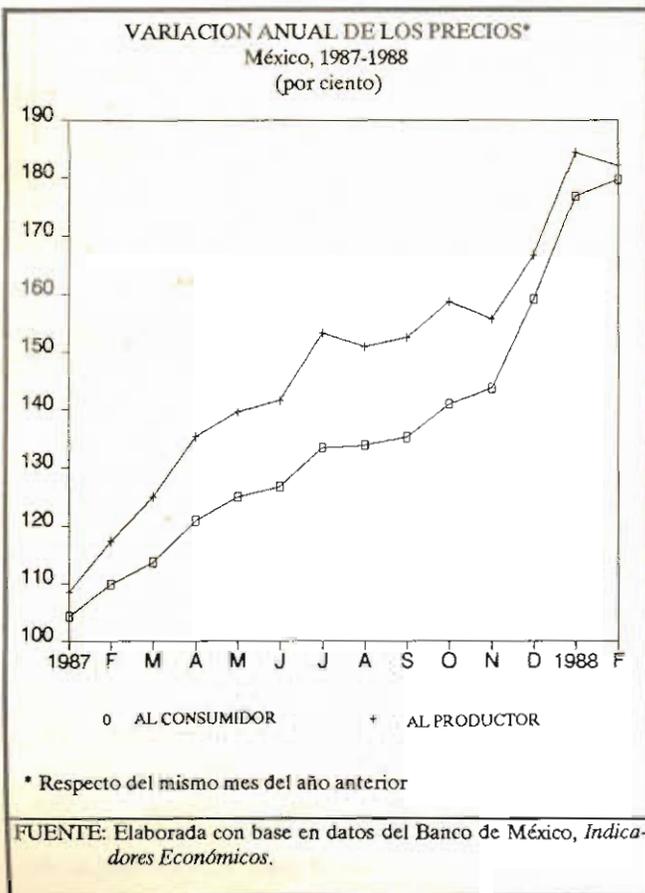
Un factor estrechamente ligado al empleo y explicativo de sus alzas o bajas es el monto de la inversión productiva, por lo que la gráfica que relaciona el empleo y la inversión muestra precisamente para los primeros meses de 1987 una inversión negativa en relación a periodos anteriores, que trae asociado niveles de empleo también negativos, y que se eleva en la segunda mitad del año. El crecimiento de la inversión proporcionalmente mayor a la del empleo puede significar una modernización en el aparato productivo nacional, originando una mayor proporción de maquinaria y equipo por persona ocupada.

PRECIOS

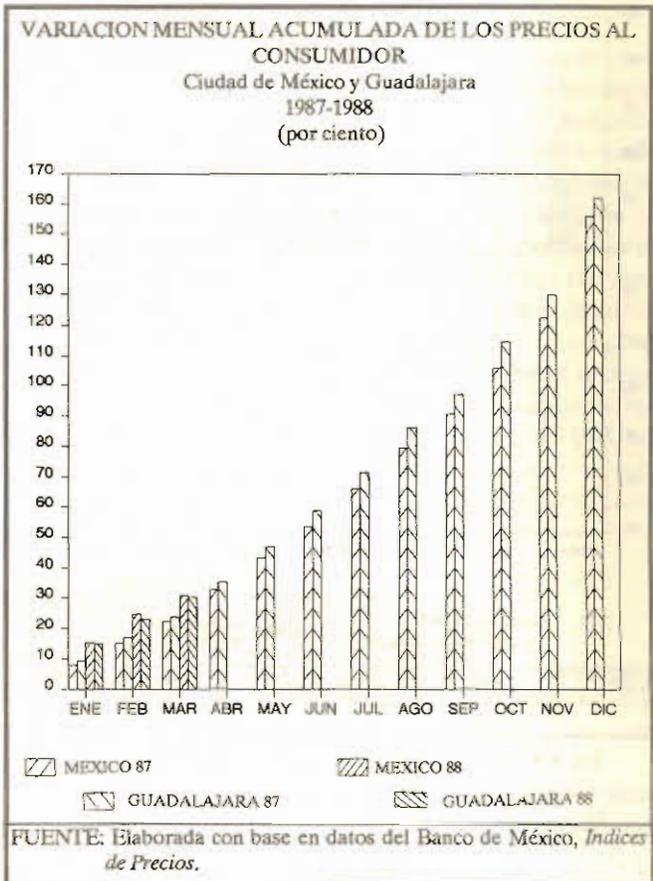
Los precios al consumidor en el mes de diciembre de 1987, registraron un aumento del 14.8 por ciento; este avance, adicionado al ritmo tan acelerado que observó este indicador a lo largo del año, determinó un nivel de inflación de 159.2 por ciento, el más alto registrado en la historia económica del país. Dicha cifra es superior en más de 50 por ciento a la registrada en 1986, la cual fue de 105.7 por ciento.

En lo que se refiere a los precios al productor, ellos sientan las bases de los niveles futuros de los precios al consumidor; durante 1987 registraron un índice de 166.7 por ciento, lo que significa que el costo de los insumos y de maquinaria y equipo fue superior a la evolución del precio de los bienes finales.

Lo anterior puede ser una evidencia de que los productores y los consumidores son los más perjudicados por el proceso inflacionario en comparación con los comerciantes.



Los precios al consumidor que más impactaron en la elevada inflación fueron los de transporte, salud y cuidado personal, ropa, muebles y educación, que experimentaron incrementos superiores al promedio nacional; en cambio los de vivienda, en lo que se refiere a rentas, tuvieron un crecimiento menor.



En cuanto a la inflación registrada en algunas ciudades del país, se observa que Guadalajara es una ciudad que ha sufrido mayor encarecimiento que la Ciudad de México; posiblemente una asignación diferencial de subsidios a bienes de consumo popular origine tal fenómeno. Sin embargo, los salarios mínimos se fijan más elevados para la ciudad de México, sin tomar en cuenta que los índices de precios son más altos en otras ciudades.

VALOR REAL DEL SALARIO MINIMO

En el lapso de 1977 a 1987 el salario real ha disminuido continuamente, con excepción de 1981 y 1987 cuando se produjo una ligera mejoría con respecto al año anterior.

El mayor decremento del salario real en ese periodo se sitúa en los años de 1982 y 1983, que es cuando la crisis se agudizó. A partir de esos años continuó descen-

diendo a un ritmo menor, que repunta en lo que va de 1988.



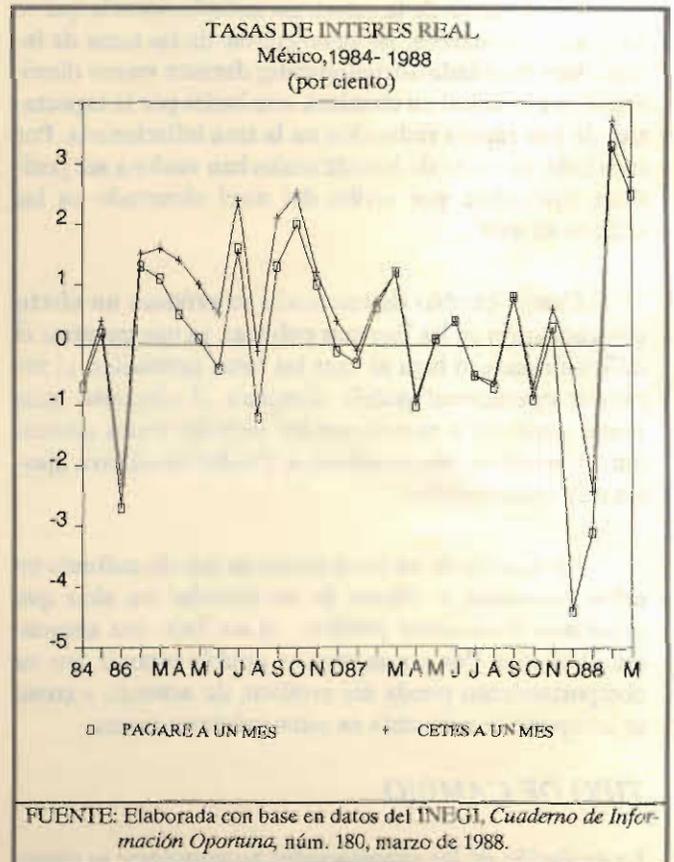
En una mirada de conjunto al periodo analizado se aprecia claramente cómo el salario real del último año es casi la mitad del de 1977, al pasar de 105.90 pesos diarios a sólo 58.80 en 1987. Es decir, en tan sólo 10 años los grupos de población que ganan el salario mínimo han perdido cerca de la mitad de su poder de compra, repercutiendo directamente en el deterioro de su nivel de vida.

Además, esta pérdida explica en parte el estreñimiento de la actividad económica, dada la importancia que tiene la demanda de este grupo social en el mercado interno de bienes básicos y populares.

TASAS DE INTERES, AHORRO Y DEUDA INTERNA

El conjunto de tasas de interés internas es en la actualidad un mecanismo fundamental de política económica por su influencia en el ahorro nacional, en la formulación de expectativas y por el impacto que tiene en las finanzas públicas debido al pago del servicio de la deuda interna.

Las tasas pasivas que pueden ser más representativas son las del pagaré con rendimiento liquidable al vencimiento a plazo de un mes y la de los CETES a 28 días, por ser los instrumentos que mayores recursos captan. Estas tasas, al igual que las demás, experimentaron en términos nominales una tendencia a la alza desde 1984 hasta febrero de este año, mes en que culminó este proceso al llegar a un nivel máximo de 149.3 y 154.3 por ciento respectivamente.



A pesar de los altos rendimientos nominales en varios meses durante ese periodo, éstos resultaron inferiores a la variación que se observó en el índice de precios, por lo que las tasas de interés reales fueron negativas; dando como resultado que los rendimientos reales acu-

mulados entre enero de 1984 y marzo de 1988, con re-inversión de los intereses, hayan sido de -3.0 por ciento para el pagaré y de 14.6 para los CETES.

Debido a la escasa rentabilidad del ahorro y los bajos niveles de ingreso, además de la efervescencia por las actividades bursátiles, la captación bancaria se contrajo durante 1987 y continuó esa misma tendencia durante el primer bimestre de este año.

En el periodo en que las tasas han sido negativas, el ahorrador ha transferido sus recursos tanto al gobierno como a las actividades productivas, puesto que los montos recuperados tienen un poder adquisitivo menor al de la fecha en que se realizó el depósito, lo cual constituye un subsidio a las actividades productivas y al gasto del gobierno, quienes han pagado barato los recursos obtenidos.

En el marco de la estrategia antinflacionaria que se ha puesto en marcha, las perspectivas de las tasas de interés han cambiado abruptamente; durante marzo disminuyeron a la mitad en términos nominales por la expectativa de una rápida reducción en la tasa inflacionaria. Por otro lado, las tasas de interés reales han vuelto a ser positivas, situándose por arriba del nivel alcanzado en los últimos 48 meses.

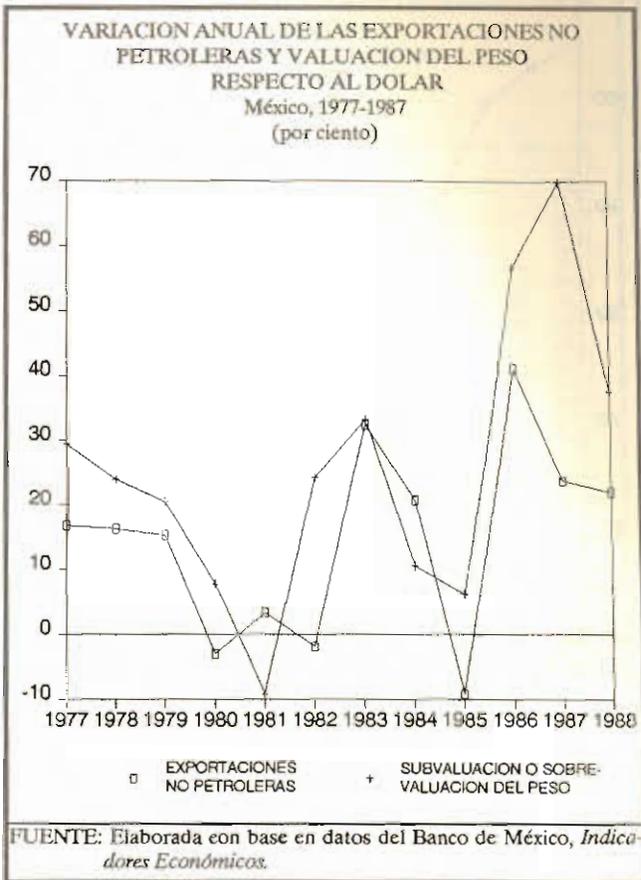
Con el cambio de tendencia se produce un efecto contradictorio en las finanzas públicas, ya que mientras el déficit financiero baja al caer las tasas nominales, el superávit operacional podría disminuir al ofrecerse tasas reales positivas, a menos que los ingresos reales aumenten en la misma proporción o se produzcan nuevos ajustes en el gasto público.

La fijación de las tasas reales de interés enfrenta en estos momentos el dilema de no situarlas tan altas que presionen las finanzas públicas, ni tan bajo que ahuyenten el ahorro. Por ese motivo es posible esperar que su comportamiento pueda ser errático, de acuerdo a como se comporte la economía en estos próximos meses.

TIPO DE CAMBIO

La evolución de las exportaciones no petroleras se vincula estrechamente con los movimientos del tipo de cambio, sobre todo con la subvaluación del peso. A partir de 1982 se presentaron los mayores incrementos en la tasa de crecimiento de las exportaciones no petroleras como respuesta al incremento en el grado de subvaluación.

El mecanismo de mantener un nivel de subvaluación en el tipo de cambio aparentemente logró afectar las exportaciones no petroleras. En este sentido la subvaluación del peso en el primer trimestre de 1987 registró una cifra del 60.76 por ciento, mientras que las exportaciones no petroleras presentan un crecimiento del 52.4 por ciento.



Sin embargo, la relación entre estas variables puede verse afectada seriamente por la presencia de productos cuyos precios internacionales prácticamente no tienen que ver con la competitividad, como las materias primas, reduciendo el efecto del tipo de cambio. En otros casos la existencia de barreras proteccionistas no arancelarias impide que el nivel de competitividad derivado de la subvaluación cambiaria sea suficiente para incursionar en mercados del exterior.

A partir del establecimiento del Pacto de Solidaridad Económica, una de las variables que se están tomando en cuenta para la estrategia antinflacionaria es justamente el tipo de cambio; se ha modificado la orientación en su manejo y prácticamente se ha congelado. De esta manera, las cuestiones de la competitividad de los productos nacionales en el mercado internacional se han de-

jado a los factores relacionados con la productividad y la eficiencia de las empresas.

Existe pues la voluntad de mantener estable el tipo de cambio, para lo cual se ha manifestado que se utilizarán parte de las reservas de divisas. No obstante, pue-

den existir fuertes presiones tanto externas como internas (variaciones en el precio del petróleo, nuevas alzas en las tasas de interés, presiones de los exportadores y ataques especulativos) que pueden llegar a afectar las disposiciones tomadas. ▣